



¿Quién ganó la Tercera Guerra del Golfo? Por Andrés Korybko

Posted on Junio 15, 2026

Irán está a punto de reintegrarse gradualmente al orden occidental liderado por Estados Unidos, dentro de ciertos límites, tal como lo ha deseado desde hace tiempo la facción moderada de Irán; su facción de línea dura ha logrado preservar con éxito las fuerzas armadas y su arsenal de misiles, mientras que Israel no alcanzó ninguno de sus objetivos en su derrota más épica de la historia.

Irán y Estados Unidos planean firmar este viernes en Suiza un memorando de entendimiento (MdE) inspirado en Zarif para poner fin a la Tercera Guerra del Golfo. Aún se desconocen los detalles exactos, y Fortune informó que existían al menos tres textos alternativos, pero todos ellos “incluyen elementos similares en torno a la reapertura del vital estrecho de Ormuz, el levantamiento de las sanciones contra Irán y la apertura a negociaciones a largo plazo sobre su programa nuclear”. Esto ya permite llegar a varias conclusiones muy importantes.

Para empezar, reabrir el estrecho sin el peaje petroyuano que Irán impuso durante la guerra representaría una concesión significativa por parte de la República Islámica, cuyos medios de comunicación afines celebraron este modelo como un hito histórico multipolar. Lo mismo ocurre con la reanudación de las negociaciones sobre su programa nuclear, políticamente sensible. Sin embargo, el levantamiento de

las sanciones a cambio podría valer la pena, a juzgar por esta estimación del profundo daño económico y financiero causado por el (imperfecto) bloqueo estadounidense.

Sobre este tema, a finales de marzo se explicó que «Estados Unidos habrá perdido la Tercera Guerra del Golfo si China puede seguir dependiendo de Irán como proveedor fiable de energía a bajo coste, al tiempo que convierte el yuan en una moneda de reserva mundial que desafíe al petrodólar». Por lo tanto, impedir ambas cosas es imperativo desde la perspectiva estadounidense. Con el petroyuan aparentemente fuera de escena, Irán sigue dependiendo de las exportaciones de petróleo de China, pero el levantamiento de las sanciones podría ayudar a redirigir gradualmente sus ventas (por ejemplo, a la India) sin perturbar el mercado.

Asimismo, si son ciertos los informes sobre un fondo de reconstrucción de 300 mil millones de dólares para Irán (aunque la suma final sea mucho menor, pero aun así de decenas de miles de millones de dólares), las inversiones de Estados Unidos y los países del Golfo en la industria energética iraní podrían llevarlos a controlar sus exportaciones. En enero se afirmó que « Estados Unidos quiere replicar el modelo venezolano en Irán », lo que, en ese caso, estaría en vías de implementarse. La interdependencia resultante podría fortalecer la seguridad colectiva y facilitar la retirada regional de Estados Unidos .

Por lo tanto, las facciones moderadas (reformistas) y de línea dura (principalistas) de Irán lograrían algunos de sus objetivos: la primera, el levantamiento de las sanciones, y la segunda, la preservación de las fuerzas armadas del país (consideradas debilitadas) y su arsenal de misiles, sin mencionar su sistema político. Sin embargo, el equilibrio de poder entre las facciones se habría inclinado a favor de los moderados, ya que Estados Unidos no firmaría un memorando de entendimiento si estos no pudieran controlar a los extremistas, quienes podrían reavivar la guerra.

Por lo tanto, se puede concluir que los moderados vencieron a los intransigentes en la lucha de poder del Estado profundo iraní, pero esto se debió a que Estados Unidos e Israel asesinaron a decenas de figuras clave de la línea dura, tras lo cual sus respectivas instituciones (especialmente la Guardia Revolucionaria) se debilitaron y finalmente fueron controladas por los moderados. Sin duda, los intransigentes disidentes —independientemente de su relación con la Guardia Revolucionaria— aún podrían sabotear el memorando de entendimiento, pero Trump 2.0 confía en que no lo harán, ya que de lo contrario no se firmaría.

Se vislumbra una nueva era regional en la que la Tercera Guerra del Golfo podría conducir a la reincorporación gradual de Irán al orden occidental liderado por Estados Unidos, aunque con ciertas limitaciones, lo que sentaría las bases para mejores relaciones con sus vecinos del Golfo. En ese escenario, Israel saldría perdiendo, ya que no podría seguir aplicando la estrategia de divide y vencerás a Irán y al Golfo, ni contaría con el respaldo de Estados Unidos si reanudara las hostilidades con Irán debido al reciente resurgimiento de la posiblemente irreconciliable disputa entre Trump y Bibi . Por lo tanto, Israel es el mayor perdedor de la guerra .

*Andrés Korybko, analista político estadounidense radicado en Moscú, especializado en la transición sistémica global hacia la multipolaridad. Colaborador de elmaipo.cl

El Maipo

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.